

Barcelona. — Nuevo pabellón en las escuelas del parque de Montjuich.

## ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

### Las construcciones escolares y el Grupo para Cangas de Ons

«Hace cincuenta años, el Estado, que eleva imposible sus presupuestos a tres mil millones, que inventa y crea cada día organismos burocráticos inútiles, que se deja arrastrar con fingimientos de honor a las más locas aventuras guerreras, viene confesando que no puede construir las escuelas que debiera y que España necesita.»

DIONISIO PÉREZ, en el *A B C* de 2 de abril 1922.

Hay pocas cosas que den idea tan acabada de la confianza en el porvenir de sí mismo que tiene un pueblo, como la atención que presta a las construcciones escolares. Puede estar en completa decadencia, exhausto y atrasado; por deplorable que sea su situación, si consagra amoroso cuidado a las generaciones que llegan a la vida, es decir, si no ha perdido por completo la fe en su futuro, debe esperarse con fiabilidad en un próximo renacimiento. Y no es tan sólo las posibilidades de éste lo que ayuda a medir la situación de las construcciones escolares de una nación: nos dan también cabal idea de su cultura, y muy especialmente de su sensibilidad.

Es interesante por ello preguntarse cómo son los edificios escolares españoles; lo difícil es hallar quien nos dé una contestación satisfactoria. En lo que va de siglo — veintidós años de intensa y cruda crítica, que no ha logrado aminorar los vicios denunciados —, personajes oficiales, profesores y gentes de todas castas y condiciones, han hablado de las deficiencias de los locales de las escuelas españolas, de su escaso número, de la insalubridad y malísimas condiciones pedagógicas de muchos de los existentes. Ministros y subsecretarios de Instrucción Pública explotaron con frecuencia, para ponderarnos la bondad de sus proyectos reformadores, números y

estadísticas, y algunos datos, como los de escuelas instaladas en cuadras, hospitales, mataderos y cementerios, que logran producir en oyentes y lectores pasajero gesto de indignación.

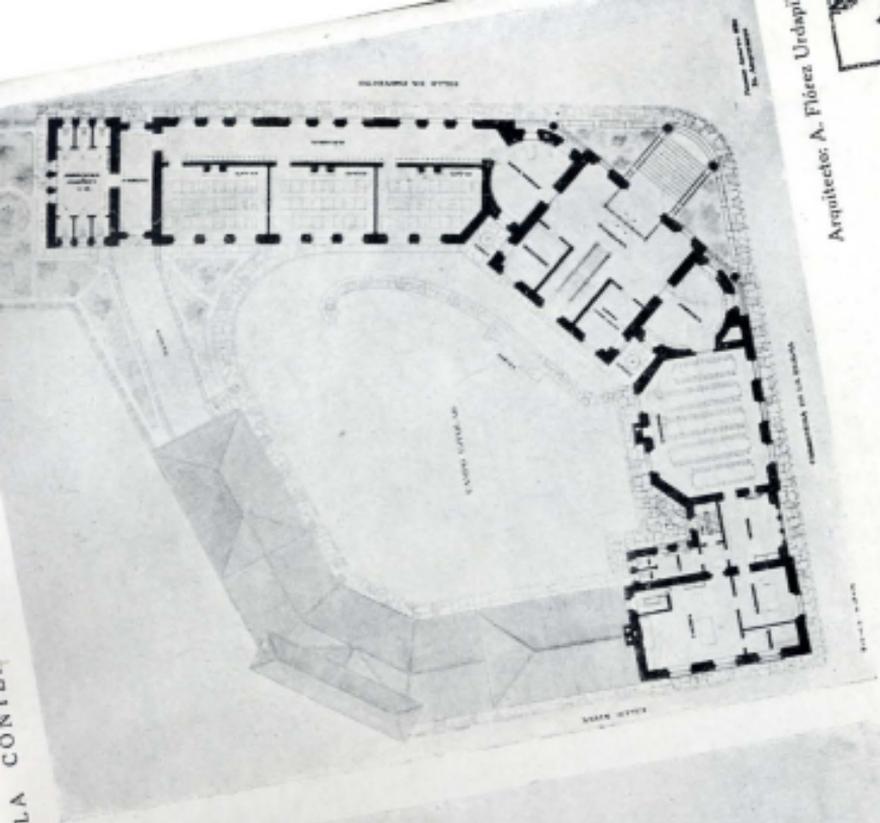
Todas esas informaciones b́asense en datos viejos e investigaciones imperfectas, y la verdad es que no conocemos el estado y situaci3n de nuestros edificios escolares. Parece que esta informaci3n debera hacerse por los inspectores de primera ense~anza; parece tambi3n que los funcionarios dedicados a la inspecci3n, abnegados y conscientes de su labor, que se esperaba diese la Escuela Superior del Magisterio, engranados en nuestra burocracia, han resultado perfectamente a tono con ella. Y, sin embargo, esta tarea de investigaci3n seria, no s3lo en este aspecto, sino de toda la actual realidad espa~ola, es una de las m3s urgentes, y que al darla extensa publicidad, podria producir tal vez un radical movimiento reformador.

Aun de los locales escolares de Madrid desconocemos su estado — creemos que las Corporaciones oficiales nos acompa~an en esta ignorancia —, no existiendo tampoco planos de la capital que muestren su situaci3n, su emplazamiento en relaci3n con la densidad de la poblaci3n escolar de los diversos distritos, y menos proyecto que, en vista de esos datos, trate de dotar a Madrid de los edificios que para tales atenciones necesita, concluyendo con las escuelas instaladas en pisos de alquiler, siempre en p3simas condiciones. Este desconocimiento se complica a veces por la divergencia de los datos oficiales; as3, mientras el *Bolet3n del Ministerio de Instrucci3n P3blica* (1) dice faltan en Madrid 49 escuelas p3blicas, para el Ayuntamiento, «legalmente hablando», sobran 395 (2), afirmando 3ste que la estadística que publica el Negociado Central de Inspecci3n de aquel Ministerio, «est3 plagada de errores», cosa que no nos ha de costar mucho creer, lo que aumentar3 nuestro escepticismo respecto a los datos oficiales del resto de Espa~a, ya que los de Madrid, asiento del centro ministerial, poseen tal veracidad.

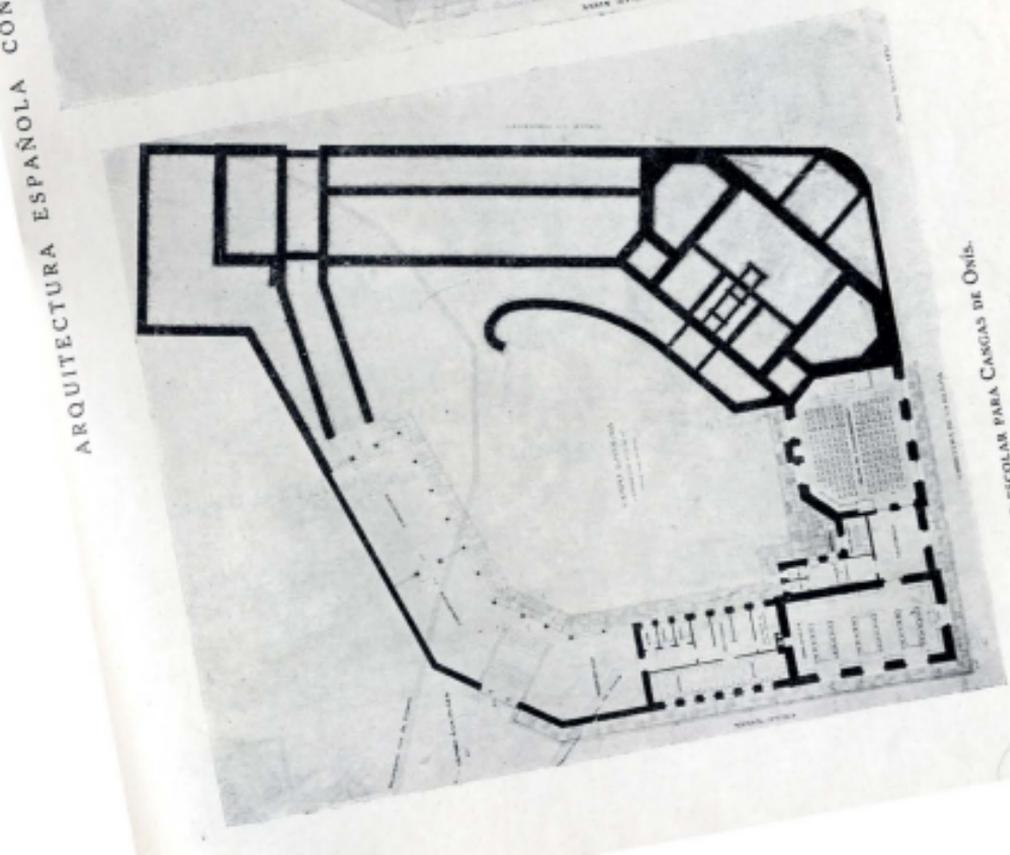
De las informaciones municipales (enero 1920) ded3cese que existen en Madrid 416 escuelas (as3 las califica el Ayuntamiento; enti3ndase clases) nacionales y municipales; el resto, hasta alcanzar las 982, cifra dada por nuestro optimista Municipio, son: privadas (387), de fundaci3n o patronato (43), subvencionadas (114), de sordomudos y ciegos (8), y provinciales (21). Las 416 escuelas (clases) primeras est3n instaladas en catorce o quince edificios hechos para ese destino (cinco Grupos escolares construidos por el Ayuntamiento, otros tantos por particulares y donados a aqu3l, dos por el Estado y uno costeado por suscripci3n); el resto en m3s de cien fincas de propiedad particular, en pisos viviendas la mayor3a. Como cada clase debe albergar un m3ximo de 40 alumnos, resulta que las 416 nacionales pueden acoger a 16.640; la poblaci3n escolar de Madrid, seg3n datos oficiales, es de 67.000 ni~os. La diferencia entre ambas cifras asiste, pues, a las escuelas privadas (confesionales casi todas), a las subvencionadas, de patronato, o a la callejera y vagabunda, que, seg3n reputados autores, no es la que menos ense~a. Y por nuestro Concejo

(1) 29 de junio de 1917.

(2) Ayuntamiento de Madrid, *La ense~anza primaria en Madrid*. Madrid, enero de 1920.

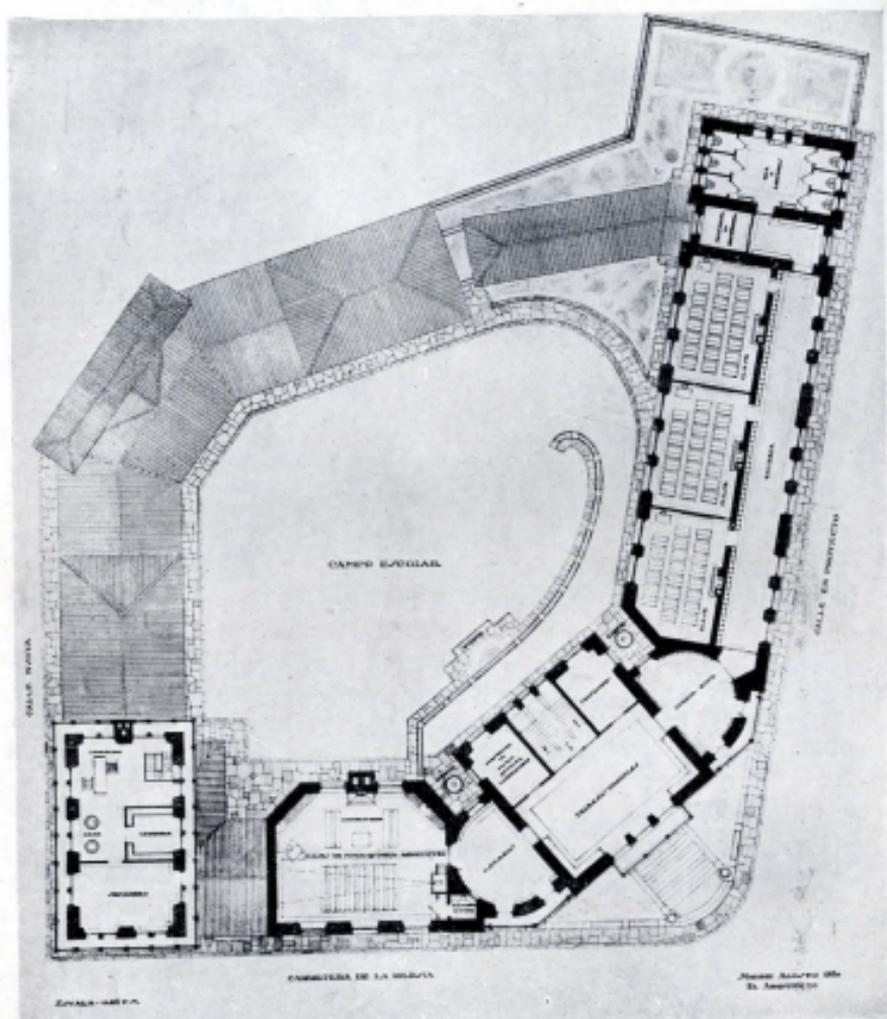


Arquitecto: A. Filérez Urdapilleta



PROYECTO DE GRUPO ESCOLAR PARA CARGAS DE OMBÚS

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



PROYECTO DE GRUPO ESCOLAR PARA CANGAS DE ONÍS.

Arquitecto: A. Flórez Urdapilleta.



van pasando gentes de todos los partidos y todas las profesiones, duramente insensibles al estado de los locales donde se educa la infancia.

Contrasta el abandono en que tiene el Municipio madrileño estas cuestiones, con la atención que les prestan otros de ciudades afortunadas, en las que el espíritu urbano está más desarrollado que en la nuestra. De algunos de los espléndidos edificios escolares construidos por los Ayuntamientos de Barcelona y Bilbao, tienen ya noticia nuestros lectores (1). En la primera ciudad se inauguraron el 27 del pasado marzo los Grupos escolares «Baixeras» y «La Farigola», y se construyen actualmente las escuelas «Ramón Llull» (contratadas en 1.361.793 pesetas), en la Gran Vía Diagonal; la de «Pere Vila i Codina» (contratada en 1.406.836 pesetas), en el salón de San Juan, construida con el importe de un legado; la de «Mila i Fontanals y Lluïsa Cura» (contratadas en 1.390.000 pesetas), en la calle del Carmen; la de «Lluïsa Vives» (contratada en 841.270 pesetas), situada en la barriada de Sans; las escuelas al aire libre del parque de Guimardo; además creó la escuela del parque de Montjuich, recientemente ampliada con un nuevo pabellón (130.000 pesetas de coste); ha desarrollado instituciones complementarias, como son colonias y cantinas escolares; proyecta construir dos nuevos grupos escolares, y creó la Escuela del Mar, en la playa, en la que reciben educación los niños a quienes la vida en ella puede convenir por su predisposición a ciertas enfermedades (2). El municipio de Bilbao terminó en 1917 dos Grupos escolares: el de Mugica (coste, 540.664 pesetas) y el de Indauchu (810.374 pesetas), habiendo contratado en 1916 la construcción de la colonia escolar de Laguardia en 161.622 pesetas. Esta diferencia de interés por la cultura de la infancia entre el Ayuntamiento de Madrid y los de Barcelona y Bilbao, revélase, no sólo en la desproporción enorme entre las escasas y pequeñas construcciones escolares levantadas por el primero y las numerosas y espléndidas costeadas por los otros dos, sino también en las publicaciones dedicadas por los tres a referir su labor cultural (3).

Las comarcas rurales del norte de España — Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia — son las españolas que poseen mayor número de buenos edificios escolares, debidos a fundaciones de indianos, gentes del país enriquecidas en América, que han adquirido fuera de la patria fina sensibilidad para apreciar el valor de la instrucción. Edificios espléndidos muchos de ellos, en los cuales se han invertido cuantiosas sumas, no todos han sido proyectados por técnicos competentes en estas

(1) ARQUITECTURA, año 1920, número 21, enero.

(2) L'obra de l'Ajuntament de Barcelona: les construccions escolars (*La Veu de Catalunya*, 2 de febrer de 1922), e Inauguració de los Grups escolars «Baixeras» y «La Farigola», de Barcelona. (*Idèrica*, año IX, número 422, Tortosa, 8 de abril 1922.)

(3) El folleto del Ayuntamiento de Madrid de 1920, citado en nota anterior, es una modesta publicación de 33 páginas. El Ayuntamiento de Barcelona ha editado las siguientes: *Les construccions escolars de Barcelona*, Recull dels estudis, projectes i demés antecedents que existíen en l'Ajuntament per a la solució d'aquest problema (Ajuntament de Barcelona, Assessoria tècnica de la Comissió de cultura), jani MCMXXVIII; Ajuntament de Barcelona, Grup escolar Baixeras, Barcelona, novembre de MCMXXVII; Ajuntament de Barcelona, Escola graduada de noies de Valldora, Barcelona, novembre de MCMXXVIII; Ajuntament de Barcelona, *Institucions d'ensenyament tècnic primari*, 1918; en prensa este número de ARQUITECTURA, llega a nuestras manos una última y espléndida publicación, grueso tomo de 413 páginas, ilustrado con gran cantidad de fotografías, planos y dibujos: Ajuntament de Barcelona, Assessoria tècnica de la Comissió de Cultura, *Les construccions escolars de Barcelona*, Recull dels estudis, projectes i altres antecedents que existíen en l'Ajuntament per a la solució d'aquest problema, el edició, Barcelona, febrer MCMXXII. Para los edificios escolares del Ayuntamiento de Bilbao pueden consultarse: Ayuntamiento de Bilbao, *Memoria de los trabajos realizados por la oficina de Construcciones civiles durante el año 1916*, Bilbao; y Ayuntamiento de Bilbao, *Memoria de los trabajos realizados por la oficina de Construcciones civiles durante el año 1917*, Bilbao, 1918.

delicadas cuestiones de arquitectura escolar. Por ello sería conveniente que el Estado asignase a la oficina de Arquitectura escolar del Ministerio de Instrucción Pública la labor de hacer gratuitamente los proyectos de edificios escolares costeados por particulares, con lo cual es seguro que todos los que desearan contribuir en tal forma a la obra de la educación nacional, se dirigirían a esa oficina, y las construcciones así levantadas responderían a un plan general y moderno.

La gran variedad de regiones naturales de España, trae como consecuencia una diversidad extraordinaria de construcciones escolares en toda ella. Los tipos de escuelas serán, pues, muchísimos, dependientes principalmente del clima y de los materiales de construcción de la localidad, y han de aplicarse muy elásticamente, sin relación alguna con las arbitrarias divisiones administrativas, pues en el espacio de pocas leguas se encuentran pueblos cuyos procedimientos y recursos constructivos difieren extraordinariamente.

A pesar de varios proyectos de ministros, más interesados con ellos en conseguir un momentáneo éxito político que en servir el interés nacional, sigue sin acometerse la urgente labor de dotar a nuestro país de locales escolares modestos y prácticos. Si algún día se emprende, no puede ser tan sólo a cargo del Estado; a ella han de contribuir en no pequeña parte los municipios y los particulares. Desgraciadamente, estamos aún muy lejos de poseer el ambiente general de preocupación e interés por la enseñanza necesario para que tal labor pudiera emprenderse con probabilidades de éxito. Lo primero sería crear conciencia colectiva del problema, y para ello nada tan útil como, en lo que a las construcciones escolares se refiere, una campaña de conferencias por nuestras provincias, llegando a los pueblos más humildes a decir en lenguaje claro y preciso lo que son nuestras escuelas y lo que deberían ser, mostrando fotografías de los locales españoles y de los de naciones más adelantadas, y diciendo a las gentes el deber en que están de contribuir a mejorar nuestros deficientes locales escolares.

Para su construcción, lo mejor sería que los técnicos de cada región fuesen los encargados de hacer los proyectos de los nuevos locales, ya que nadie mejor que ellos debe conocer la construcción y recursos de la comarca; pero dada la escasez de gente preparada que existe, por ahora, en bastantes años, es mejor sistema el actual de centralizar los proyectos y todo lo referente a las construcciones escolares en una oficina a la que estén adscritas gentes de máxima competencia, sin perjuicio de conceder cierta autonomía a las comarcas y Corporaciones que hayan demostrado su suficiencia.

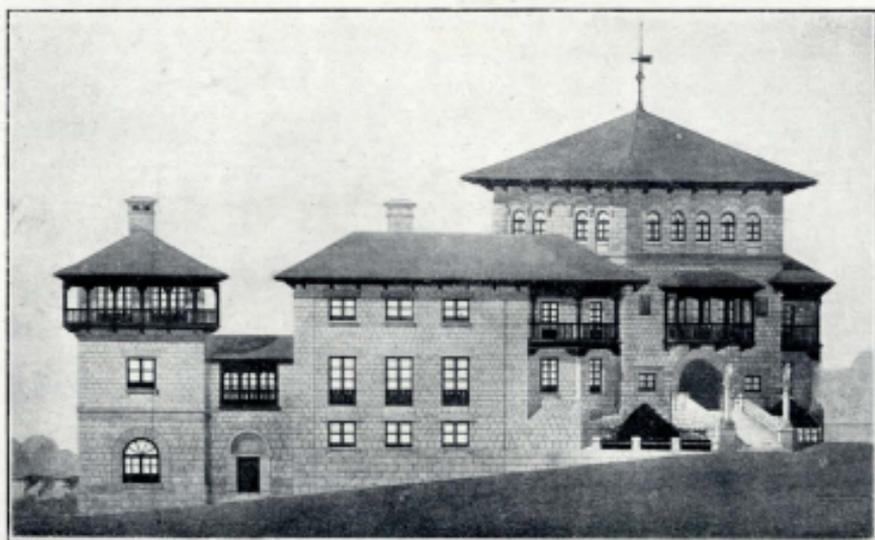
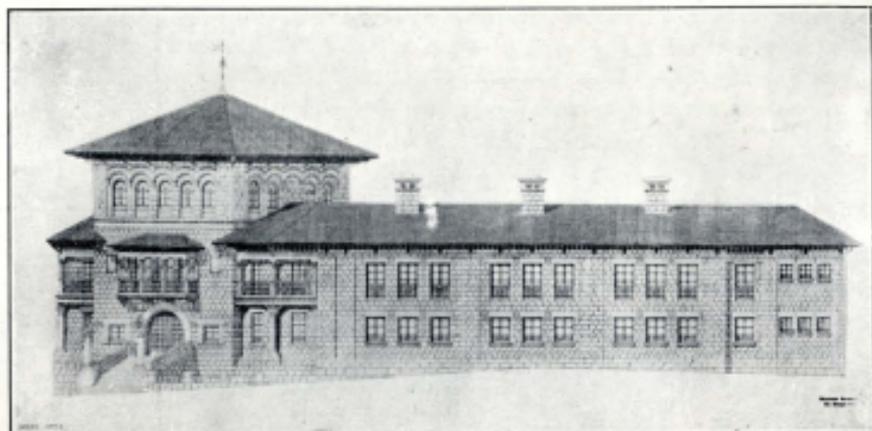
Entre los arquitectos que han dedicado más atención a estas cuestiones figura Flórez Urdapilleta, actual jefe de la oficina de Construcciones escolares del Ministerio de Instrucción Pública. Una serie de edificios escolares por él trazados



PROYECTO DE GRUPO ESCOLAR PARA CANGAS DE ONÍS.

Arquitecto: A. Flórez Urdapilleta.





PROYECTO DE GRUPO ESCOLAR PARA CANGAS DE ONÍS. — FACHADAS.

Arquitecto: A. Flórez Urdapilleta.



— escuelas Allende, en Toro (Zamora); Grupos escolares Cervantes y Príncipe de Asturias, en Madrid; pabellones de la Residencia de Estudiantes, también en la capital, etc. — acreditan su competencia y acertada orientación en estas cuestiones de arquitectura escolar. A tendencia análoga a la seguida en los anteriormente citados — sencillez, utilización de los materiales del país, satisfacción rigurosa de las reglas higiénicas y pedagógicas — responde el proyecto de Grupo escolar para Cangas de Onís reproducido en estas páginas.



Bibliotecas escolares circulares, destinadas a las escuelas públicas de Barcelona.